

M. A. Mangourit, un masón en la embajada francesa en España

EMILIO LA PARRA LÓPEZ
Universidad de Alicante

El 27 de febrero de 1796 Michel-Ange Mangourit llegó a Madrid como primer secretario de la embajada francesa¹, cargo en el que cesó seis meses después². A pesar de tan breve estancia en España, la actuación de Mangourit en la embajada de la república francesa es de gran interés. En primer término porque cuando llegó se acababan de restablecer las relaciones diplomáticas entre Francia y España, tras la paz de Basilea (22-7-1795), y ambos países negociaban un tratado de alianza ofensivo-defensiva (este tratado, conocido como el de «San Ildefonso» se llegará a firmar el 18 de agosto de ese año). Por otra parte, Mangourit fue siempre un celoso propagador de las ideas revolucionarias y de los principios masónicos, lo cual constituyó una constante a lo largo de toda su vida. La presencia en España de un hombre de estas características es, por tanto, un hecho relevante en las relaciones de España con la Revolución Francesa y, al mismo tiempo, puede aportar luz para explicar el desarrollo de la masonería en un país donde la Inquisición y todo el aparato del Estado mantenían bien alta la guardia de la censura en los asuntos relativos a uno y otro campo.

La actuación diplomática de Mangourit en Madrid fue intensa y resultó decisiva para la firma del tratado de San Ildefonso. Sin embargo, no abundaremos aquí en los asuntos diplomáticos sino en la forma como

1. Dhermand, encargado de negocios de Francia, al ministro de Asuntos Exteriores, 10 ventoso año 4. ARCHIVES NATIONALES. Paris, AF III, 62, doss. 246, plaq.1.

2. Champigny-Aubin, secretario de la embajada, a Delacroix, 5 fructidor año 4 (ARCHIVES DU MINISTÈRE DES AFFAIRES ETRANGERES. PARIS, *Correspondance politique, Espagne*, —cit. en adelante AAE, *Espagne*— vol. 642, f. 58.

un masón distinguido actuó desde la embajada francesa. Nuestro propósito es, por tanto, simplemente resaltar la presencia en España de uno de tantos masones franceses llegados aquí por distintos motivos. Por otra parte, a causa de la casi nula atención prestada a Mangourit en los estudios sobre esta época (algunos autores franceses lo mencionan, pero por parte española no conozco ninguna alusión a él)³ creo tiene interés conocer algo acerca de la actuación del personaje que, según Guyot, llevó la embajada francesa durante el breve período de permanencia en ella⁴.

Cuando llegó a Madrid disponía Mangourit de una experiencia nada desdeñable como diplomático al servicio de la revolución y, al mismo tiempo, había trabajado ampliamente en tareas masónicas en Francia. Este personaje, cuyo nombre completo, según la *Biographie Bretonne*⁵ era el de Michel-Ange-Bernard de Mangourit du Champ-Daguet (Rennes, 1752 - París, 1829) fue uno de esos nobles de provincias que se inclinó inmediatamente a favor de la revolución. Aunque comenzó la carrera militar, cambió, por presión paterna, a la magistratura y a los 24 años ocupó el cargo de teniente criminal en el presidio de su ciudad natal. Once años después, en 1787, se vio obligado a abandonar este cargo, según la propaganda contrarrevolucionaria a causa de abusos deshonestos perpetrados a una joven a la que interrogó en el ejercicio de sus funciones, según otras versiones por escribir tres folletos, aparecidos de forma anónima en 1787, en los que manifestó ideas filosóficas y fueron quemados en Nantes por orden del parlamento bretón⁶. Tras este incidente abandonó Rennes, sin que tengamos noticias de su paradero hasta el año del comienzo de la revolución.

Casi desde el inicio de los acontecimientos revolucionarios hallamos a Mangourit ocupado en la diplomacia. De 1792 a 1794 fue cónsul en Charlestown (USA), en 1794 rehusó el cargo de Comisario de Relaciones Exteriores que le ofreció la Convención, y en 1796, como hemos apuntado, llegó a la embajada francesa en España, tras haber sido empleado en París por el Comité de Salvación Pública. De Madrid pasó a Filadelfia, como encargado de negocios de Francia en los Estados Unidos. Vuelto a Europa, en 1798 el Directorio le nombró presidente de la república francesa en el cantón suizo de Valais y poco después, en el mismo año, secretario de la legación de Francia en Nápoles. La fama de Mangourit

3. Aparte de la biografía que citamos en la nota (5), cf. R. GUYOT, *Le Directoire et la Paix en Europe. Des traités de Bâle a la deuxième coalition (1795-1799)*, París, Félix Alcan, 1911, pp. 334 ss. y F. MASSON, *Le Département des Affaires Etrangères pendant la Révolution. 1787-1804*, París, 1903, pp. 323-324.

4. R. GUYOT, *Le Directoire...*, p. 334.

5. Los mejores datos biográficos los ofrece P. LEVOT, *Biographie Bretonne*, Vannes-París, 1857, T. II, pp. 394-397. Cfr. También el t. 26 de la *Biographie* de MICHAUD.

6. La calumnia la difundió en el *Mercure britannique* el famoso contrarrevolucionario Mallet Du Pan. Los folletos quemados en Nantes eran: *Les Gracches français*, *Le Tribun du Peuple* y *Le pour et le contre au sujet des grands bailliages*.

como hombre decididamente partidario de las ideas revolucionarias motivó que la corte borbónica de Nápoles rehusara su reconocimiento diplomático, por lo que en 1799 fue enviado a Ancona (Italia) como secretario de relaciones exteriores. Parece que su misión en la costa adriática consistía en crear una agencia para sublevar, en favor de Francia, a Albania y otros territorios costeros para que constituyeran un apoyo al ejército francés de Egipto. Fracasó Mangourit en este intento, debido a la intervención militar de la segunda coalición de las potencias monárquicas, pero no paró en su actividad agitadora. Tras el 18 brumario desempeñó algunas misiones políticas en Hamburgo, aunque parece ser que sin gran entusiasmo ya. A poco de imponerse Napoleón como Primer Cónsul, Mangourit abandona sus funciones diplomáticas y se dedica a las actividades masónicas y a la escritura. La época del imperio no le resultó muy propicia, pues ni se le encomendó misión oficial alguna ni obtuvo una plaza de consejero ordinario de la Universidad que solicitó en 1808, momento en que gozaba del reconocimiento de varias asociaciones científicas de Francia y de Alemania. Murió en París, con fama de entusiasta masón, y solicitó fuera enterrado en Vaugirard sin ceremonia religiosa alguna.

Mangourit inició la actividad masónica desde joven, pues en 1775 consta que fundó en Rennes la logia *l'Egalité*. Alcanzó, más adelante, el grado de oficial del Gran Oriente de Francia y desempeñó por dos veces las funciones de Venerable y Muy Sabio de la logia y del capítulo de *Mont-Thabor*. A él se debe un rito particular (el de los «*Sublimes Elus de la Verité*»), que estableció en Rennes), y la fundación de una sociedad andrógina en el *Mont-Thabor* (el Capítulo Metropolitano de damas escocesas del hospicio de París) así como la *Société littéraire maçonnique des franc-penseurs*. Aficionado, por otra parte, a la arqueología, escribió varios libros sobre esta materia y creó, junto a diversos amigos, la *Académie celtique* (1805), convertida después de 1814 en la *Société des antiquaires de France*.⁷

En la embajada francesa en España actuó con notable entusiasmo y desarrolló un amplio trabajo con resultados positivos para los intereses de Francia. El cargo de embajador lo ocupaba el general Perignon, distinguido en la reciente guerra hispano-francesa pero poco apto para la gestión diplomática. Mangourit tuvo, por tanto, que suplir la falta de capacidad negociadora de Perignon y, al mismo tiempo, se vio obligado

7. Mangourit es autor de una copiosa obra, de la que podríamos destacar *Defense d'Ancone* (París, 1802), *De la tyrannie de Carnoi ou les carnutes, anecdote druidique* (París, an VI), *Voyage en Hannover fait dans les années 1803 et 1804* (París, 1805), todas ellas relativas a asuntos políticos. Escribió diversos relatos, parte de ellos publicados en una especie de repertorio de lecturas familiares: *Lectures-opéras pour des soirées de famille* (París, 1812) y *Nouveaux projets de soirées, lectures dramatiques et musicales* (París, 1815). Sobre temas masónicos son varios los escritos publicados, especialmente discursos y, según la *Biographie Bretonne*, dejó inédito un *Cours de philosophie maçonnique en trente leçons*. Por último, Mangourit publicó diversos artículos sobre temas filológicos y arqueológicos en las *Memoires de l'Académie celtique* y en las publicadas por la *Société royale des antiquaires de France*.

a actuar como una especie de vigilante suyo, dado que la vida privada del embajador y de sus ayudantes particulares presentó diversas notas sospechosas. La acción diplomática francesa respecto a España debía cifrarse, en el primer semestre de 1796, el que coincide con la presencia de Mangourit, en dos campos fundamentales: la preparación del tratado de alianza y la superación de una serie de asuntos, aparentemente secundarios pero que, en aquella coyuntura, eran decisivos para los intereses franceses en la monarquía española, tales como la restitución a los franceses residentes en España en 1793 de los bienes confiscados con motivo de la guerra, el control de los nobles y clérigos emigrados instalados próximos a la corte de Carlos IV y cuya actuación se encaminaba sin descanso a lograr la ruptura de relaciones con Francia, la salvaguardia de intereses de los comerciantes franceses relacionados con España, la liberación de prisioneros, etc. A juzgar por la correspondencia mantenida entre la embajada francesa en Madrid y el ministerio de Asuntos Exteriores, dirigido a la sazón por Delacroix, fue Mangourit la persona que llevó el peso de la gestión ante el gobierno de Godoy de todos estos asuntos⁸.

Por otra parte, Mangourit tuvo que luchar en el interior de la embajada para evitar la corrupción personal del embajador y de su entorno. Perignon cayó en la trampa de tomar como amante a una curiosa y aventurera mujer, madame Riflon, que alternó su papel con el general y con el duque d'Havré, la cabeza dirigente de los emigrados contrarrevolucionarios instalados en torno a la corte española. La Riflón gozó de amplia intimidad con Perignon y obtuvo no pocas noticias de la embajada que, sin duda, transmitía a su otro amante. El descubrimiento de este embrollo se debe a Mangourit, quien por ello y porque atajó la práctica de contrabando y de negocios ilegales ejercida por tres ayudantes de Perignon, los también militares Clauzel, Grezieux y Borrell, se ganó la enemistad frontal de casi todo el personal de la embajada⁹.

Guiado por sus ideales republicanos, Mangourit antepuso a sus intereses personales los de Francia, apareciendo siempre como hombre sumamente interesado en potenciar la extensión de la revolución. Sin duda actuó como propagandista y, en ocasiones, no reparó siquiera en las manifestaciones más ostentosas, e incluso peligrosas, desde el punto de vista diplomático. Pretendió, por ejemplo, plantar un árbol de la libertad en la embajada francesa, obligando a Perignon a intervenir para impedirlo¹⁰. Esta anécdota entraña en ese momento un especial significado, pues para las autoridades españolas el árbol de la libertad se había con-

8. Cfr. AAE, *Espagne*, vol. 640, sendas relaciones de Mangourit sobre las negociaciones con Godoy (ff. 386-387 y 462-463).

9. Cfr. *Guyot*, pp. 233-235.

10. Perignon a Delacroix, 27 messidor año 4 (AAE, *Espagne*, vol. 640, f. 243).

vertido en símbolo casi máximo del expansionismo revolucionario. Esta actitud de Mangourit y los juicios vertidos en sus despachos al ministro Delacroix (escritos conocidos, sin duda, por Godoy a través de las informaciones que le proporcionaría Havré¹¹) le crearon una imagen pésima ante el poderoso ministro español. Godoy no podía aceptar que Mangourit lo calificara de inexperto y que juzgara su política con una dureza notable¹² y al mismo tiempo actuara difundiendo las ideas republicanas. Por eso solicitó pronto la destitución del primer secretario de la embajada¹³, logrando el apoyo en ello de Perignon, tan interesado como el ministro español en deshacerse de tan incómodo personaje. Perignon pidió al ministerio francés el cese de Mangourit el 14 de julio y tras cierto titubeo el ministro Delacroix le ordenó abandonase su cargo en España el 6 de agosto¹⁴.

Una de las actividades más sobresalientes de Mangourit en Madrid se debió a su interés por captar el ambiente político español, al que alude casi en todas las cartas que envía al ministro de Exteriores francés. Estas cartas constituyen un interesante testimonio acerca de la actitud de un sector de los españoles hacia la Revolución y, al mismo tiempo, proporcionan noticias muchas veces detalladas de ciertos comportamientos políticos.

En sus primeras comunicaciones, Mangourit se muestra un tanto optimista respecto a las posibilidades de extender las ideas revolucionarias en España. Al poco de llegar a Madrid constata el descontento general del pueblo español, que atribuye sin dudar a la impotencia del gobierno para llevar adecuadamente los asuntos públicos, y apunta que entre los españoles, los más decididos partidarios de la revolución son los curas y las gentes de leyes¹⁵. Parece, a juzgar por esta carta, que nuestro diplomático tomó contacto con algunos sectores de la ilustración preliberal española y a partir de ahí se forjó la idea optimista de sus posibilidades como fuerza revolucionaria. En carta a un amigo, para nosotros desconocido, insiste en ello, enjuiciando la situación de una manera un tanto sorprendente, pues atribuye cierta fuerza a los grupos revolucionarios españoles: «Le parti républicaine à Madrid est très considérable. Depuis les avis qui me viennent, je crains bien que le mécontentement n'éclate. Nous nous renfermeront dans notre loge. Cela me fait penser que le meilleur moyen de devier le mécontentement (pour le gouvernement espagnol) est de faire cause commune avec la France contre l'Angleterre.

11. Mangourit a Delacroix, 16 messidor año 4 (*Ibid.*, f. 151).

12. Bulletin de Mangourit, 23 prairial año 4 (*Ibid.*, ff. 386-387).

13. Mangourit a Delacroix, 16 messidor año 4 (*Ibid.*, f. 151).

14. Perignon solicitó el cese de Mangourit el 27 messidor año 4 (AAE, *Espagne*, vol. 640, f. 243).

15. Mangourit a Delacroix, 12 ventoso año 4 (*Ibid.*, vol. 639, ff. 151-156).

Soumets cela au ministre»¹⁶. Existen en este escrito algunos elementos a subrayar. En primer término el patente convencimiento de que a España sólo le quedaba el camino de la unión con Francia para enderezar los asuntos políticos. Esto constituye una obsesión para Mangourit, quien mezcla de esta forma su convicción como diplomático encargado de encaminar las relaciones entre ambos países hacia una alianza lo más estrecha posible, y su pensamiento como revolucionario y masón, dirigido a extender los principios revolucionarios por toda Europa. La alianza con Francia entraña, evidentemente, el alejamiento de Inglaterra. Gran enemigo —a juicio de nuestro personaje— de la República francesa y de la España que debe buscar el camino de su regeneración política. Por otra parte, en esta carta se efectúa una curiosa alusión a «encerrarse en la logia» en caso de que se produzca en España el estallido revolucionario. Es la única mención de un elemento directamente relacionado con la masonería en la correspondencia diplomática de la etapa española de Mangourit.

Lógicamente hay que preguntarse si mantuvo Mangourit alguna relación con masones en Madrid. Tal vez constituyeron en esta fecha una logia algunos masones franceses llegados a Madrid tras la paz de Basilea y puede que en ella tomaran parte españoles. Sabido es que actualmente no puede constatarse con certeza el funcionamiento de logias en Madrid, pero sí se sabe de la existencia de masones y, por supuesto, es seguro que al menos entre los franceses —el caso de Mangourit lo conforma— llegaron algunos de ellos. En su correspondencia no menciona Mangourit ningún nombre de masón, salvo Cabarrús. Parece ser que en esas fechas Francisco Cabarrús había sido iniciado en la masonería¹⁷, pues aunque no fuera así, es indudable su conexión con ese mundo, del que formaba parte su familia de Bayona. Mangourit sin duda contactó inmediatamente después de llegar a España con Cabarrús y cabe suponer, por el tono de sus cartas, que obtiene amplia información de él acerca de la situación española. En carta del 4 prairial al ministro de Exteriores francés dice abiertamente que Cabarrús es una de las personas que le informan sobre los movimientos políticos que se producen en la corte española¹⁸. Y, por otra parte, Mangourit alaba en varias ocasiones a Cabarrús, recomendándolo efusivamente al Directorio. En estos momentos, en que para Mangourit era más que mala la situación de los asuntos públicos españoles, y cuando todo el mundo sabía que el hombre fuerte en la política española, cualquiera que fuera, debía contar con el apoyo francés para alcanzar el poder y mantenerse en él, una recomendación como la que Mangourit hace de Cabarrús al Directorio el 9 prairial tenía un gran valor: decía Mangourit en esa fecha que Cabarrús prefería lo francés a lo español y que todos sus intereses estaban a favor de Francia¹⁹.

16. Carta fechada en Madrid, 14 germinal año 4 (*Ibid.*, f. 295).

17. Cfr. D. LIGOU (Dir.), *Dictionnaire de la Maçonnerie*. v. Cabarrús.

18. Mangourit à Delacroix, 4 prairial año 4 (AAE, *Espagne*. vol. 640. ff. 202-205).

19. ARCHIVES NATIONALES, Paris, AF III, 62, doss. 246, plag. 2.

Sea por afinidad masónica, sea por otro motivo, lo cierto es que Mangourit defendió siempre a Cabarrús ante quien más interesaba a éste ser defendido, ante el Directorio. Además, Mangourit estaba convencido de que Cabarrús siempre actuaría en favor de Francia, por lo que sería un buen servidor para el Directorio. El 10 de abril, en plena crisis de Gardoqui como ministro de finanzas, plaza ambicionada por Cabarrús, Mangourit aconseja claramente a Delacroix facilite el apoyo francés a Cabarrús, y sentencia: «il faut se servir de lui et qu'il nous serve». Todo indica que Mangourit deseó favorecer siempre a Cabarrús, incluso cuando éste actuaba de forma poco aceptable para los intereses franceses. Por ejemplo, Cabarrús asistió, junto con los principales dirigentes de los emigrados franceses en Madrid y varios españoles claramente partidarios de Inglaterra, a un banquete ofrecido el 6 de abril por lord Bute, el embajador británico en España. Mangourit informó con detalle de todo esto al ministro Delacroix, sin ocultar el nombre de Cabarrús, pero haciéndole constar que había enviado una nota al redactor de Los Patriotas de 1789 y en ella sí omitió a Cabarrús, para no perjudicarlo políticamente²⁰.

Al margen de los posibles contactos de Mangourit con masones en España no hay duda de que en todo momento actuó como propagandista de las ideas revolucionarias y en casi todas sus cartas hallamos críticas hacia el oscurantismo de los gobernantes españoles y, sobre todo, del clero²¹. No podían faltar, como es lógico, las peores palabras para la Inquisición, cuya actuación califica como «antropogafía sacerdotal»²². Sin embargo, poco a poco va perdiendo el diplomático francés su entusiasmo por un pronto estallido revolucionario en España e, incluso, en una ocasión expone con toda claridad su opinión contraria a ello. El 3 de julio le escribe a Delacroix: «*Vous savez bien que je suis persuadé qu'une révolution dans ce pays seroit desastreuse pour la république, pour sa stabilité, pour son commerce, pour ses manufactures*», y remacha su argumento indicando que, en caso de revolución en España, la principal beneficiaria sería Inglaterra, la cual caería fácilmente sobre las colonias americanas españolas²³. Como vemos, Mangourit se ha acoplado plenamente, al final de su estancia en la embajada de Madrid, a los intereses de la política exterior del Directorio, que desechó siempre la posibilidad de convertir a la monarquía española en una de las «républiques-soeurs» de Francia²⁴. Puede que en este momento Mangourit adoptara esta postura al ver peligrar su cargo, pues ya tenía conocimiento de las gestiones

20. Mangourit a Delacroix, 22 germinal año 4 (AAE, *Espagne*, vol. 639, f. 348).

21. Vid. los escritos de Mangourit al Ministro francés en AAE, *Espagne*, vol. 640, f. 240 y vol. 641, ff. 389-390.

22. *Ibid.*, vol. 641, f. 389.

23. Mangourit a Delacroix, 16 messidor año 4 (*Ibid.*, vol. 641, f. 151).

24. Cfr. E. LA PARRA, «Méfiance du gouvernement espagnol face au Directoire», en M. VOVELLE (Dir.), *L'Image de la Révolution Française*, París, 1989, vol. I, pp. 717-724.

de Godoy, apoyadas por Perignon, para obtener su cese. Puede, además, que se hubiera percatado, una vez había adquirido un conocimiento más extenso de España, de la imposibilidad de promover aquí una revolución. En cualquier caso parece que renuncia a sus propósitos iniciales y se inclina por la posición moderada que caracterizó, en este aspecto, la política del Directorio respecto a España.

A primera vista parece como si Mangourit hubiera fracasado en su misión en España o, al menos, que no hubiese logrado sus objetivos. Creo que no habría que ir tan lejos. Su trabajo diplomático fue fructífero y contribuyó ampliamente a limitar la libertad de movimientos de los emigrados y a la defensa de los intereses de los franceses establecidos en España. Sus gestiones para la firma del tratado de alianza de San Ildefonso resultaron positivas igualmente. Y no hay duda de que Mangourit es uno de esos personajes que llega a España en el período de paz con Francia y con su actitud personal y su actividad constante contribuyó a difundir las ideas revolucionarias entre los españoles. Personajes como él fueron decisivos, sin duda, para dar a conocer las excelencias de la revolución y de sus principios en círculos españoles proclives a aceptarlas. Lo que no podemos asegurar, pues no hemos hallado datos suficientes que lo confirmen, es la influencia que haya podido ejercer en el desarrollo de la masonería española, aunque podemos suponer —creo que con cierto fundamento, dada la trayectoria vital de este hombre— que no cesaría en su esfuerzo por extender el conocimiento de sus principios.